

LA VOZ DEL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO

Fundador FRANCISCO JULIÁ

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Palma: Un mes 0'25 ptas.
Fuera de la capital: 1'00 pta. trimestre.
Extranjero: 5 ptas. año.

AÑO V

NÚM. 204

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Palma de Mallorca 11 Agosto de 1917

Calle del Socorro, 90.—PALMA

Otra vez la censura

Tomen nota nuestros lectores, la prensa vuelve á estar amordazada, el gobierno del Sr. Dato la ha presado nuevamente y no sabemos cuando la dejará libre.

Recibimos el oficio del Gobierno Civil cuando ya teníamos compuesto más de la mitad del periódico, y hemos tenido que retirarlo todo, pues tratábamos, como es natural, de los acontecimientos que se registrarán dentro la presente quincena.

Del Agosto y Septiembre se esperan muchas cosas, más no podemos hablar de ellas hasta que estemos libres del censor, a no ser que un gesto de la prensa concienzuda y democrata salte los obstáculos.

No estamos dispuestos á trabajar para que después nuestra labor se estrelle contra un lápiz rojo ó azul tachativo: nosotros somos del pueblo, y para el escribimos, y ya que nuestro trabajo no puede llegar á su corazón, porque lo prive la censura, nos resignaremos con el trabajo hecho y perdido; pero como no somos periodistas de ocasión, sino de idea, de acción y de lucha titánica, escribiremos lo que dicte nuestra alma, y si lo destruye un lápiz, quizá vaya, por mediación de la telegrafía sin hilos, a las entrañas del pueblo y cause los mismos estallidos que si hubiese salido escrito en las columnas del periódico.

Julia y Perelló

Palma Agosto 17.

Republicanos: Leed y difundid este semanario.

Una interview con Lloyd George

El distinguido periodista francés Hugo Le Roux, que ha publicado en «Le Matin» tantas entrevistas interesantes, acaba de ser recibido por Lloyd George.

El «primer inglés», que es el primer trabajador del Reino Unido, tiene por costumbre invitar a su desayuno de las nueve—breve período de descanso y de recreo antes de la batalla cotidiana—a aquellas personas a quienes concede una entrevista.

La hora es propicia a las expansiones. Nunca hay servidores alrededor de la mesa del *break-fast*, donde, a usanza inglesa, cada cual se sirve por sí mismo. Y Lloyd George contesta a todas las preguntas con su sonrisa habitual, sonrisa de hombre franco y comprensivo.

Viéndole y oyéndole, los invitados se maravillan siempre. Nadie creería en la sobrehumana actividad que se impone. Cuando no es el Parlamento al que trae en jaque es a la muchedumbre, cuyo espíritu moldea y cuyos sentimientos encauza. Está a la vez en todas partes! Casi al mismo tiempo que aparece en Escocia se reúne con los mineros del país de Gales. Y, asumiendo con admirable consciencia la prodigiosa tarea que ha aceptado, se priva hoy de la breve vacación que tan cara le era en otro tiempo y que todo inglés se toma al terminar la semana.

A Hugo Le Roux, Lloyd George empezó por confiarle que era decidido partidario de los contactos frecuentes entre los aliados, con la reciente conferencia de París, porque suprimen toda probabilidad de mala inteligencia o interpretación. El ilustre estadista tiene tanto gusto en atravesar la Mancha como en recibir las visitas de los ministros de Francia.

—En la conversación más breve—dijo a Le Roux—se solucionan, para el bien general, las dificultades aparentes ó reales que engrosarían con el volumen de una correspondencia. Yo tengo gran confianza personal en los estadistas franceses. M. Ribot ha pronunciado en

éstos últimos tiempos palabras que me impresionaron profundamente. En cuanto a M. Painlevé, estimo en él, aparte de sus elevadas cualidades, la circunstancia de que es un hombre dignísimo y de que tiene la confianza de las democracias.

El periodista francés, aprovechando la leal libertad de palabra que concede Lloyd George, formula dos preguntas concretas. La primera es la siguiente:

—La propaganda alemana, que sigue actuando sordamente en Francia, tan bien, por otra parte, como en Inglaterra, quiere hacernos creer que de este lado de la Mancha se teme el idealismo, la pasión de justicia de que los Estados Unidos podrían dar prueba cuando, después de la guerra, se sienten en torno a la mesa de las deliberaciones, para discutir con ustedes y con nosotros las condiciones de paz.

Lloyd George se encoge de hombros.

—Contesto a usted categóricamente: nosotros no solo hemos deseado la entrada de los Estados Unidos en la guerra; la hemos solicitado. A la hora actual insistimos para que aquella nación nos envíe combatientes en el mayor número posible, y lo más pronto que se pueda. Queremos que esos valientes que acaban de desembarcar en Francia con tanto ánimo se apresuren a mezclar su sangre generosa con la de ustedes y la nuestra, para el triunfo de la buena causa. ¿Está claro?

Hugo Le Roux plantea entonces su segunda pregunta.

—Hemos sufrido los rigores excesivos del invierno último. Conocemos las dificultades con que tropiezan ustedes para proveernos de carbón. Pero apesar de ello, es preciso que Inglaterra haga un esfuerzo á fin de suministrarnos, en el invierno próximo, ese calor sin el cual, á retaguardia los corazones más generosos se hielan.

Y Lloyd George replica:

«Siempre que visito a Francia, me conmueve hondamente la expresión intensa y resignada que veo en el semblante de las mujeres. Nunca se encarecerá bastante, entre nosotros, los sacrificios que han soportado ustedes por la causa común. Esto aumentará el do-

seo que abrigamos de realizar prodigios. Además nuestros amigos los norteamericanos van á ayudarnos. ¿El carbón? Allí está. Daremos á ustedes cuanto necesiten, en el momento en que el prometido tonelaje yanqui acuda en nuestro auxilio. Por lo demás, diga usted á los franceses que los dos países no tienen más que una sola voluntad, un solo corazón. Todo el que ha perdido un hijo—y pronto ¡ay! esta desgracia será la de cada hogar inglés—quiere la guerra. La quiere con ustedes, hasta el fin, hasta la victoria, que, de nuevo, hará de ustedes y de nosotros los dispensadores de la Justicia...

Salvador Muñoz

Males nacionales

Pueblo. ¿Vives feliz verdad, vas á los toros, bailes, centros de corrupción moral y material, estando dentro del obscurantismo? ¿Nada te falta? En el café, tertulias y en el trabajo, protestas de los gobernantes, pides abarataamiento de subsistencias con la baraja en la mano y bebiendo sendos sorbos de alcohol, que te mata lentamente. ¿Vives feliz verdad?

En tu casa por la noche cuando llegas del trabajo deseas encontrar la tranquilidad y que tus hijos salten llenos de gozo y salud, y por desgracia encuentras en lugar de hijos espectros, salidas de la tumba, sin tener un mendrugo de pan para darles, bajando la cabeza con resignación les dices, mañana comeremos, y no acude en tu mente ningún plan de salvación. Sabes que te explotan y que si te unieras como los que como tu padecen podrías arreglarlo, pero temes que si tu patrón se entera te quite el trabajo, perdiendo las dos o tres miserables pesetas que te dan para sostener

tu familia, y que no bastan para tí sólo.

¿Quieres arreglar tu situación angustiosa para poder llevar pan á tus hijos? Sí, pues sigues mal camino. En lugar de frecuentar los toros que son fiel reflejo de la barbarie nacional, y ocuparte en si los toros o el alcohol es bueno ó malo, si un torero tiene miedo ó si el tabernero sabe robar. Entrate de la prensa del giro que va dando la nación, ayuda á desmascarar las sanguijuelas del tesoro, que se esconden dentro del fango de una política nefasta y caduca, que arruina nuestra nación.

Despierta del letargo en que estás sumido, apoya los candidatos de la *Republica*, y por una copa no vendas tu voluntad y el pan de tus hijos, desconfía de las promesas que unos partidos caducos te ofrecen que son los que te degollan, chupando la poca sangre que tienes, rompe tus cadenas y cuando tengas libre tu voluntad hasta servir en bien del proletario, grita con toda la fuerza de tus pulmones, ¡abajo el caciquismo y viva la *Libertad!*

luges

Palma 7 Agosto 1917.

Verdades como templos

¿Cuándo se acabarán las guerras? Cuando los hombres sean doctos y filántropos.

¿Quién tiene la culpa de que los gobernantes sean malos? El mismo pueblo que los elige.

¿Cuándo desaparecerá el despotismo? Tan pronto como los obreros sepan comprender el porqué vinieron al mundo.

¿Quién piensa menos que un *alcornoque*? El obrero que espera reivindicarse por virtud del Espíritu Santo.

¿Cuándo dejarán de molestarnos los serenos con sus graznidos? De seguida que no se quiera proteger á los ladrones.

¿Qué se le puede decir al hombre que espera obtener la gloria después de muerto? ¡Pues que ya no tiene derecho a la vida!

¿Cuándo dejarán de tener éxito las corridas de toros? Cuando mueran todas las bestias humas.

¿Qué día prohibirá el Sr. Al-

calde la grosera costumbre, que tienen bastantes vecinos de Palma, de arrojar basura por los balcones? El primero en que esté dispuesto á cumplir estrictamente su deber.

¿Quién dice lo contrario de cuanto llevamos dicho?

Esperamos conocerle.

Antonio Marroig Bauzá

LA MISERIA

FRAGMENTO

Y Pedro, de pie, inmóvil ante el horizonte sublime, recordó aquel año terrible pasado en el fondo de su casita de Neuville, y con las puertas y ventanas cerradas, sepultado allí como un animal herido que agoniza.

¡Volví de Lourdes con la muerte en el alma, sangrándole el corazón, no quedando en su ser más que cenizas!

El silencio y la noche se habían extendido sobre las ruinas de su amor y de su fé; días enteros pasaron sin que sintiera latir sus venas, sin que una chispa de luz alumbrara las tinieblas de su abandono. Vivía maquinalmente esperando recobrar el ánimo que le ayudara á vivir en nombre de la razón soberana, por lo cual todo lo había sacrificado. ¿Por qué no era más fuerte, más resistente? ¿Por qué conformaba su vida, tranquilamente con las nuevas certidumbres de su espíritu? ¿Por qué no quería colgar los hábitos, fiel á su amor único y por repugnancia del perjuicio? ¿Por qué no se entregaba al estudio de alguna ciencia permitida á un sacerdote, la Astronomía ó la Arqueología?

Pero alguien lloraba dentro de él, su madre sin duda, una inmensa ternura desolada que nada había satisfecho sin duda todavía en la desesperación inacabable de no poder encontrar su contento. Era el continuo sufrimiento de su soledad, la llaga siempre abierta, en la elevada dignidad de su razón reconquistada.

La miseria, la infame y abominable miseria, Pedro la conoció entonces, vivió con ella durante dos años. Primero fueron las criaturas que recogía en el arroyo

que la caridad de los vecinos le llevaban; muchachos, chiquillos, criaturas abandonadas mientras que los padres y las madres trabajaban, bebían ó se morían. Con presencia el padre había desaparecido, la madre se prostituía; la borrachera y la crápula habían entrado con el paro del trabajo en el hogar, y era la nidada arrojada al arroyo, los más pequeños reventando de hambre y de frío en la calle, los otros alzando su vuelo hacia el vicio y el crimen.....

Y más tarde tuvo que penetrar desde la calle en los tabucos, introduciéndose más cada día en aquel infierno, acabando por conocer todo su espantoso horror, sangrándole el corazón, como aplastado por una terrible angustia y una caridad vana.

¡Ah! ¡La doliente ciudad de la miseria el abismo sin fondo de la caída y del sufrimiento humanos! Pedro descubrió casas sórdidas, callejuelas enteras de covachas sin luz, sin aire, húmedas como sótanos, en que se amontonaba, en que agonizaba envenenada toda una población de miserables. A lo largo de la escalera que se balanceaba, los pies se escurrían sobre las basuras amontonadas; en cada piso la misma desnudez se ofrecía, llegando á la suciedad, á la promiscuidad más baja; faltaban los cristales, el viento soplabá furiosamente, la lluvia entraba á torrentes; muchos dormían en el suelo sin desnudarse jamás; ni muebles, ni ropa blanca, una vida de bestia que se satisface y desahoga como puede; al azar del instinto y del encuentro. Allí dentro, amontonados, todos los sexos, todas las edades, la humanidad vuelta á la animalidad por la desposesión de lo indispensable, por tal indigencia que se disputaban á mordiscos las migajas barridas de las mesas de los ricos. Y lo peor era aquella degradación de la criatura humana, no ya el libre salvaje que iba desnudo y comía su presa en los bosques primitivos, sino el hombre civilizado, en medio del lujo y los refriamientos de una sociedad reina del mundo.....

(CONTINUARÁ)

Los que se van

Víctima de cruel y rápida enfermedad falleció el día 8 del corriente el entusiasta orfeonista don José R. Blas

El Sr. Blas pertenecía desde su infancia al «Orfeón Republicano Balear», siendo actualmente su secretario, y habiendo desempeñado el cargo de presidente en otras fechas: era uno de los más estimados coristas por sus cualidades bondadosas y entusiastas que le adornaban.

«El Orfeón Republicano Balear» ha perdido un buen afiliado lo cual lamentamos vivamente.

Reciba su familia nuestro mayor sentimiento.

TEATROS

LIRICO.—Todos los días de seis y media á once, incomparables Sesiones de Cine.

Lunes próximo, últimos episodios de la trascendental película titulada EL SECRETO DEL SUBMARINO.

PROTECTORA.—Los domingos tarde y noche, sesiones de Cine, en las cuales se estrenan las más interesantísimas películas.

CINE DEL MUELLE.—Todas las noches de ocho á doce, Grandes é incomparables Sesiones de Cine, y los más selectos números de Varietés.

AVISO

Debido á las actuales circunstancias, dejamos sin publicar los artículos IMPRESIONES A TRAVÉS DE MIS LENTES, ¿POR QUÉ?, etc., etc.

Fábrica Parisiën de Calzado

Antich 6.—Santa Catalina

Se necesitan oficiales y maquinistas del ramo.

PALMA DE MALLORCA

Imp. de Roca, Ferrer y C.^a—Socorro 92